

PRESENTACIÓN

En la presente edición de POLIGONOS se incluyen una serie de estudios realizados por colegas de universidades próximas que se han sumado con entusiasmo a nuestra pretensión de realizar un volúmen en el que se recogieran sus últimas investigaciones, con dos condiciones fundamentales: que el tema elegido se englobara dentro del campo de la Geografía Física y que se refiriera, a poder ser, al territorio noroeste peninsular.

Hasta ahora en Polígonos la presencia de estudios de ese área de la Geografía ha sido casi testimonial. Por eso, más que realizar un número monográfico, queremos cerrar el polígono que quedó abierto con la aparición de la revista hace ya seis años.

Los temas elegidos por los autores los podemos asignar a dos de las ramas de la Geografía Física: la Geomorfología y la Biogeografía. En el primer caso está el artículo de FROCHOSO SÁNCHEZ y CASTAÑÓN ÁLVAREZ, que nos permite conocer la notable importancia que las formas heredadas de la glaciación cuaternaria tienen en nuestros territorios montañosos, y que queda patente a través de su estudio del Macizo de Peña Prieta, en el norte de Palencia; se trata, a nuestro entender, de una brillante contribución que complementa estudios anteriores que esos mismos autores han realizado, desde las Universidades de Oviedo y Cantabria, sobre Picos de Europa y la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica. El mismo tema, aunque en el extremo occidental del ámbito cantábrico, eligen PÉREZ ALBERTI y VALCÁRCEL DÍAZ en su trabajo sobre el valle de Balouta; el estudio es una continuación de otros emprendidos por estos geógrafos de la Universidad de Santiago de Compostela en la presente década, en los que han llegado a demostrar la presencia de nítidas huellas de origen glaciario en enclaves y a cotas que habían pasado desapercibidos por muchos investigadores anteriores.

Dentro de ese mismo bloque temático podemos incluir el estudio de carácter morfoestructural de la cubeta de Noceda realizado por GÓMEZ VILLAR, GONZÁLEZ GUTIÉRREZ y REDONDO VEGA; también es continuación de otro de similares características (actualmente en fase de publicación) que se realizó sobre la cubeta de Bembibre y cuyo objetivo es interpretar la génesis y la evolución morfoestructural del Bierzo.

El otro grupo de artículos lo podemos englobar en el ámbito de la Biogeografía. Así, el artículo de GARCÍA DE CELIS en el que se analiza el paisaje vegetal de los páramos detríticos del SE de León, atendiendo, sobre todo, a los aspectos dinámicos de las formaciones. Con una orientación

parecida se desarrolla el estudio sobre el paisaje vegetal de los Montes Torozos en el que GUERRA VELASCO pone de manifiesto cómo el uso y manejo que secularmente hace el hombre de la vegetación trasciende a su actual fisionomía estructura y dinámica. Los mismos aspectos dinámicos y de evolución del paisaje vegetal analiza GUTIÁN RIVERA en uno de los ámbitos de mayor calidad ambiental y más desconocidos del NW peninsular, como es la Sierra del Caurel. Cabe destacar en este apartado la aportación metodológica de LUENGO UGIDOS que nos descubre con su programa VEGET una herramienta de trabajo muy útil para el trabajo del biogeógrafo.

Por último, abre la revista el trabajo de CERDA sobre la influencia de los usos del suelo en la estabilidad de los agregados del suelo a través del análisis de diferentes ejemplos en la cuenca del río Camacho en Bolivia.

Hace casi diez años, EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN lanzó la idea de una colaboración estrecha entre los geógrafos físicos de este territorio. Aunque tarde, la primera piedra está hincada.

José María REDONDO VEGA
Dpto. de Geografía. Universidad de León.